

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 85: Ven, llama a la madrina (Parte 1)

Padre e hija se dirigieron con cuidado hacia la otra salida del callejón.

Justo cuando estaban a punto de salir del callejón, oyeron voces que venían de la salida.

¿Oíste? El señor Nacho ha desaparecido.

—Sí, al parecer se lo llevó ese tal León Casmodeus.

—León... ¿Casmodeo? ¿No se suponía que debía haber muerto hace veinte años?

Quién sabe, solo sé que ese tipo es increíblemente fuerte. Nos enviaron a cazarlo, es una sentencia de muerte. Así que si lo vemos, simplemente dispararemos una bengala y pediremos refuerzos.

"¿Entiendo!"

Era un escuadrón de patrulla.

La luz de la luna proyectaba sus sombras a medida que se acercaban a la salida del callejón.

León no pudo determinar cuántas personas había en la patrulla, por lo que no estaba seguro de si podría manejarlos como lo hizo con los cuatro guardias antes.

Si no podía acabar con ellos en un instante, dispararían una bengala de señales y el Trío de la Daga, que acababa de irse, regresaría inmediatamente, convirtiéndolo en una batalla en toda regla.



León se concentró intensamente en las figuras que se acercaban, reuniendo lentamente energía en sus manos.

No tenía miedo de enfrentarse al Trío de la Daga; solo le preocupaba quedarse allí y eventualmente ser desgastado por las fuerzas del Imperio.

Pero dadas las circunstancias... no le quedó más remedio que arriesgarse.

Los pasos se hicieron más claros y las tres hermanas se prepararon para un ataque sorpresa.

Pero justo cuando estaban a punto de hacer su movimiento, escucharon algunos gritos desde la salida del callejón.

¡Bengala! ¡Rápido, disparen la señal!

Estallido-!

Se escuchó un disparo apagado, como si tuviera silenciador.

León se sobresaltó. ¿Alguien estaba sacando a la patrulla?

“Creo que acabo de escuchar un nombre familiar”, dijo una voz femenina madura desde la entrada del callejón.

El suave clic de unas botas de tacón alto resonó en el pavimento de piedra cuando la mujer pasó por encima de los cuerpos y se detuvo en la salida del callejón.

Llevaba una cazadora y, aunque no era muy alta, su figura estaba perfectamente proporcionada.

La pistola silenciada en su mano brillaba bajo la fría luz de la luna, y su cola de caballo cian se balanceaba suavemente con la brisa nocturna.

Ella miró a León, sus ojos se movieron ligeramente, “Cuánto tiempo sin verte... Capitán”.

“Rebecca...” dijo León suavemente.



...

Han pasado veinte años, y Rebecca, como un humano de sangre pura que no ha cruzado la grieta espacial, ha crecido y envejecido naturalmente en un mundo donde “Leon Casmode” no existe.

Ya no tenía la misma energía frenética y neurótica de antes. Un simple «Cuánto tiempo sin verte» transmitía ahora una profunda sensación de calma y moderación.

Aunque no había aumentado de estatura, su sentido de la moda había experimentado una transformación significativa. Llevaba pantalones a medida con una gabardina negra que realzaba su figura.

Sus características colas de caballo dobles del pasado ahora se han cambiado a una cola de caballo simple, probablemente para un manejo más fácil.



Leon no esperaba reunirse con Rebecca en tales circunstancias. Abrió la boca, reprimiendo la sorpresa y la emoción, y dijo: «Pensé que, tras la partida del Maestro, ya no estarías en el Imperio».

Rebecca guardó su arma y se acercó. «Mi padre tuvo que abandonar sus actividades en el Imperio por su edad, pero yo todavía tengo mucha energía, así que no tenía por qué irme. Además...»

Rebecca inclinó la cabeza ligeramente y su mirada pasó de Leon a las tres chicas detrás de él.

León siguió su mirada y recordó que Rebecca probablemente nunca había conocido a sus hijas. Solo había visto fotos de Noa y Muen de niñas.

Luego presentó: “Oh, estos son mis—”

—Hijas —interrumpió Rebecca con calma—. Lo sé.

¿Eh? ¿Los conoces?

Antes de que Rebecca pudiera responder, Noa se acercó, se paró casualmente a su lado y sonrió mientras saludaba: "Tía Rebecca".

Los ojos cian de Rebecca brillaron con un destello de disgusto e impotencia mientras suspiraba: "¿Cuántas veces lo he dicho? No me llames 'tía', me hace parecer vieja".

"Pero eres de la misma generación que papá, así que solo podemos llamarte 'tía'", explicó Aurora lentamente, parándose detrás de ellos con las manos en los bolsillos.

—¿Mm, la Hermana y Xiao Guang tienen razón! —intervino Muen.

Rebecca se cruzó de brazos y miró a Noa, que le sacaba casi una cabeza. Luego comentó con frialdad: «Han pasado años, y parece que solo se han centrado en crecer. ¿Qué les pasa por la cabeza?».



Su habilidad para el sarcasmo había disminuido un poco.

Sin embargo, León, al escuchar la conversación entre su antiguo compañero y sus hijas, pareció darse cuenta de algo.

—Noa, la informante tan confiable que mencionaste... ¿es Rebecca?

Noa asintió. —Hace veinte años, cuando desapareciste en la grieta espacial, la noticia se extendió rápidamente por el Imperio. El abuelo Tigre y la tía Rebecca se enteraron y, arriesgándose a ser descubiertos, contactaron a mamá. Fue entonces cuando nos conocimos.

Todavía estaba en esa cueva de la montaña cuando papá y yo decidimos quedarnos en el Imperio, con la esperanza de encontrar la manera de reabrir la grieta espacial. Si no podíamos, tendríamos que vengarnos de ti.

Rebecca continuó: «Durante los últimos veinte años, mi padre y yo siempre hemos estado en la lista de personas buscadas. Nos atraparon dos veces, pero por suerte, Martín trabajaba

**entre bastidores en la familia real y nos ayudó a escapar,
ocultándolo como un accidente».**

—Martín... ¿Cómo está ahora? —preguntó León.

Traducido por:

โศภณ - RexScan

